

Poesía *Los Caneiros* de Sofía Casanova

Los Caneiros! Poesía
Inefable de mi tierra,
Divinamente pagana
y cristianamente bella!

Con estos versos empieza el poema de Sofía Pérez Casanova (A Coruña 1861 – Poznan 1958) que el Museo Arqueológico Provincial de Ourense custodia en sus fondos. En ellos, la autora gallega le canta a una tierra, la suya, que había abandonado siendo una niña y a la que no volverá más allá de alguna breve estancia y algún viaje esporádico.

Fue en una de estas visitas que Sofía, junto a un nutrido grupo de gentes procedentes de Madrid, participaría en una excursión organizada por el periódico *La Tribuna* que incluyó una gira a Los Caneiros, romería fluvial celebrada en la villa coruñesa de Betanzos en el marco de sus fiestas patronales de San Roque. Corría el año 1912, y Casanova era ya una escritora consagrada afincada en la capital de España desde que, a mediados de la década anterior y después de casi veinte años de matrimonio, regresase de Polonia al separarse de su marido, el intelectual Wicenty Lutoslawski (Varsovia 1863 – Cracovia 1954).

Fruto de aquella jornada, celebrada de forma excepcional el primer día de las fiestas y en la que incluso hubo tiempo para una recepción por parte de las autoridades de la ciudad, surgiría la publicación, en el semanario brigantino *Nueva Era* del 1 de septiembre, del poema *Los Caneiros* acompañado de una carta de la propia autora dirigida al editor del periódico. Precisamente es gracias a la misiva, dada en Mera (Oleiros, A Coruña) el 22 de agosto de 1912, que sabemos que las estrofas fueron escritas en algún momento entre ese día y el 14 del mismo mes.

Las hojas manuscritas, recibidas en su día por el periodista Juan Ponte y Blanco (A Coruña 1851 – Betanzos 1920), se conservan en la actualidad en el Museo de las Mariñas donde fueron depositadas por los herederos del cronista e historiados Francisco Vales Villamarín (Betanzos 1891 – ib. 1982). Numeradas y firmadas al final de la última estrofa, las tres páginas que contienen la composición incluyen varias correcciones realizadas por la mano de Sofía y acaban con una súplica para que se tenga especial cuidado con las erratas.

La versión definitiva, atendiendo a los cambios realizados sobre el papel, es idéntica a la que contiene la hoja de 13x5,8cm guardada por el MAPOU y catalogada con el número de inventario FDE004460. Escrita por anverso y reverso y con un total de 28

versos agrupados en 7 estrofas, la composición aporta pinceladas de los principales aspectos que caracterizan Los Caneiros como la subida en lancha río arriba hasta el campo de la fiesta o la decoración floral empleada para las embarcaciones.

Este documento, igual que sucede con el del museo de Betanzos, contiene la rúbrica de la escritora al final. Sin embargo, se desconoce la fecha en la que se pudo haber redactado debido a que apareció descontextualizado, mezclado entre otros objetos pertenecientes a Xesús Ferro Couselo (Valga 1906 – Ourense 1975).

Con 1912 como punto de partida, lo que si sabemos es que, desde la aparición en Nueva Era, el poema se publicaría, como poco, en otras dos ocasiones por lo que se podría pensar que alcanzó cierta relevancia dentro de la obra de Casanova. La primera de ellas fue en 1923, justo diez años después del original, a modo de cierre de un álbum conmemorativo editado con motivo de la visita de miembros de la sociedad cubana a Betanzos. La segunda sería poco después, en el periódico *El Compostelano* del día 21 de agosto de 1929, probablemente a modo de efeméride dada la proximidad a la época estival en la que se celebran Los Caneiros.

Cronológicamente, lo más probable es que la copia del MAPOU se enmarque, precisamente, en ese espacio temporal que va desde la década de 1910 hasta la de 1930. Aunque no se puede descartar por completo, más allá de estas fechas, difícilmente habría podido Sofía redactar sus líneas con una caligrafía tan cuidada teniendo en cuenta los problemas de visión que arrastró hacia el final de su vida. De hecho, en el legado de la autora, donado por su nieta a la Real Academia Gallega de la que Casanova fue miembro, se puede ver como, a través de su correspondencia, la letra se irá degradando poco a poco hasta hacerse casi ininteligible.

Teniendo esto presente, cabe preguntarse cual fue la casuística que llevó a que la composición terminara en manos de Ferro Couselo. En este sentido, resulta poco probable que el arqueólogo y la escritora se conociesen en persona, ni tampoco existen datos que demuestren lo contrario. Hay que tener en cuenta, por un lado, la notable diferencia de edad existente entre ambos y, por otro, la enorme distancia que separaba los ámbitos geográficos en los que se movían.

Casanova, por ejemplo, pasó gran parte de la segunda mitad de la década de 1910 lejos de España. Fueron los años en los que sobresalió como una de las primeras mujeres corresponsales de guerra narrando para el periódico *ABC*, desde primera línea, el estallido de la I Guerra Mundial en Polonia y la revolución de 1917 en Rusia. Luego, aunque los años 20 comenzaron con su retorno, lo cierto es que no permanecerá mucho tiempo regresando pronto a Polonia para estar cerca de sus hijas. Finalmente, tras contados viajes a nuestro país, será en 1938 cuando venga por última vez para entrevistarse con el general Franco en Burgos aprovechando la visita para pasar unos días en Coruña.

Ferro, por su parte, no era más que un niño cuando el poema vio la luz por primera vez. Su juventud transcurrirá en Santiago de Compostela, a donde llegará en 1918 para ingresar en el seminario y, posteriormente, para cursar sus estudios de Filosofía y Letras entre 1926 y 1931. Ya en la década de 1930, superada su etapa formativa, empezará a dar clases, primero en el colegio de los jesuitas de Vigo y, a partir de 1933, en el instituto de Tui. Poco después, la Guerra Civil lo sorprenderá estando de paso en la capital del estado con motivo de la celebración de las oposiciones al cuerpo docente llevándolo a instalarse allí hasta el final de la contienda.

Atendiendo a estas dos biografías tan distintas, la hipótesis más probable es, por tanto, que el poema le haya llegado a Ferro por medio de algún conocido que los dos hayan tenido en algún momento en común. Porque lo cierto es que, a pesar de la distancia, Sofía mantuvo a lo largo de su vida un contacto estrecho con personajes destacados de la sociedad gallega de la época. Conocidas son sus participaciones, en los años que pasó en Madrid antes de casarse, en tertulias y jornadas literarias en las que coincidió, entre otros con personas como Alfredo Vicenti (Santiago de Compostela 1850 – Madrid 1916) o un joven Castelao (Rianxo 1882 – Buenos Aires 1950) que le llegaría a realizar las ilustraciones para uno de sus libros. Pero es que, además, incluso desde Polonia, Caanova siguió conectada con Galicia a través de las misivas que enviaba a sus amistades y, a través de las cuales narraba como era su vida en el país centroeuropeo.

Entre esos conocidos llegó a haber ourensanos ilustres, dato importante por el peso que tuvo la ciudad de las burgas en la vida de Ferro Couselo, como el intelectual Basilio Álvarez (Ourense 1877 – Tampa 1943), la escritora Filomena Dato (Ourense 1856 – Bergondo 1929) o el periodista Eugenio López Aydillo (Ourense 1888 – Oviedo 1965). Con estos últimos coincidiría Sofía en mayo de 1913, tan solo nueve meses después de asistir a Los Caneiros, durante las fiestas del Corpus donde fue invitada a participar en los festejos como presidenta del jurado de la batalla de las flores. Apenas un año más tarde, pero en esta ocasión en su casa de Madrid, volverían a verse las caras con motivo de la concesión del título de hija predilecta de Ourense en favor de la poetisa coruñesa.

¿Podría haber recibido Xesús Ferro la composición para recordar esta efeméride tras la muerte de Casanova?, ¿Llegó hasta él con el objetivo de publicarlo en alguna de las revistas que fundó o de las que fue colaborador? ¿Se lo dieron en su calidad de perito calígrafo para certificar su autenticidad? Todas ellas son opciones viables aunque, quizás, haya que aceptar que nunca sepamos como acabó el documento aquí. Conformaría, así, una muestra más de los avatares que sufren muchas de las piezas almacenadas en los centros museísticos. Los mismos avatares que su autora experimentó en vida, desde su Coruña natal a la Rusia bolchevique pasando por la

Polonia zarista, siendo testigo directo de los principales acontecimientos que marcaron el siglo XX en Europa.